ABADIE • ZARRILLI

El asno de DON PEPE



CONSEJO DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL

DEPARTAMENTO EDITORIAL • Montevideo

EDICIÓN AL CUIDADO DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL

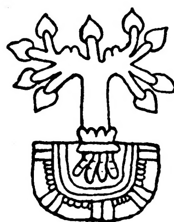
VOLUMEN 14

Roberto ABADIE SORIANO   Humberto ZARRILLI

Ilustró ALBERTO BARREIRA

EL ASNO DE DON PEPE

OBRA PREMIADA EN EL CONCURSO
CORRESPONDIENTE AL AÑO 1944.



COLECCIÓN CEIBO

CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL
DEPARTAMENTO EDITORIAL   MONTEVIDEO - 1946

Acerca de los libros de lectura para el primer año de las escuelas primarias del Uruguay

El Departamento Editorial considera que la edición de los diez libros de lectura para el primer año de las escuelas primarias, premiados en el primer concurso para este género de libros que, de acuerdo al Proyecto del Vicepresidente del Consejo de Enseñanza Primaria, Sr. Agustín Ferreiro, realizó esta Corporación, ha de constituir un aporte de singulares valores para la enseñanza. Nada mejor para señalar la importancia excepcional que para la escuela nuestra ha de tener la incorporación de estos libros a su material de lectura, que la transcripción de lo dicho por el Sr. Agustín Ferreiro al fundamentar su proyecto.

«Para proponer este Proyecto, tuve en cuenta los siguientes hechos, circunstancias y consideraciones:

1.º—Los niños de primer año disponen actualmente, para satisfacer sus ansias de lectura, de un solo libro, el que se les entrega por lo general para evitar su memorización, una vez que con la base de diez o quince elementos literales, se les capacitó para leer cualquier combinación que con esos elementos puedan formarse.

2.º—La conquista del libro constituye un momento cumbre en la vida espiritual del niño, y las victorias que su dominio le va reportando, desarrollan tal apetencia de lectura, que entra en la etapa por todos conocida, de dormir con el libro debajo de la almohada.

3.º—En ese estado, a las pocas semanas, ese libro, en su totalidad, no tiene secretos para el lector, no lo sabrá leer para nosotros, pero lo sabe leer para él; perdió sus encantos primitivos, no satisface sus ansias de descubrimiento, de novedades, de vencer obstáculos a golpes de espíritu, y lo dramático es que

la escuela no tiene otro libro que dar al niño, en el cual se renueve el mágico encantamiento, en una sucesión de nuevos panoramas suscitadores.

4.º—*La enseñanza metodizada y la ejercitación correspondiente inciden siempre, durante todo el año, sobre ese único libro, juguete espléndido al comienzo, pero terriblemente tedioso ahora, desprovisto de arcanos, pleno de imposiciones en su moler constante y obligado en el vacio de la repetición.*

5.º—*Asi, en esa forma, la escuela, que debiera tener como suprema finalidad la de generar goces por las actividades nobles del espíritu, engendra tedio por la lectura y por el libro, porque el niño ha de leer y ha de oír cientos de veces idéntica cosa.*

6.º—*Con este Proyecto pensamos incorporar a la escuela, para el primer año, muchos libros de leer, no de lectura; que haya diez o veinte libros para cuando se conozcan quince letras; otros diez o veinte, para cuando se conozcan dieciséis, y así sucesivamente. Y dar libros, permitirles leer como deseamos leer nosotros: cuando queramos, como queramos, sin que nadie entre a perturbar el mágico encanto con la advertencia de que no se tuvo en cuenta una coma, o se pronunció incorrectamente una palabra. Que cada niño nuestro duerma siempre con un libro debajo de la almohada.*

Finalmente, pido que se medite en cuánto mejoraremos la enseñanza, si un niño al salir del primer año, ha leido sesenta o más libros, en lugar de uno como sucede ahora, y en las condiciones de ahora; en cuánto mejoraremos el lenguaje, la ortografía, la redacción, el desenvolvimiento del espíritu. — Agustín Ferreiro.»

EL ASNO DE DON PEPE

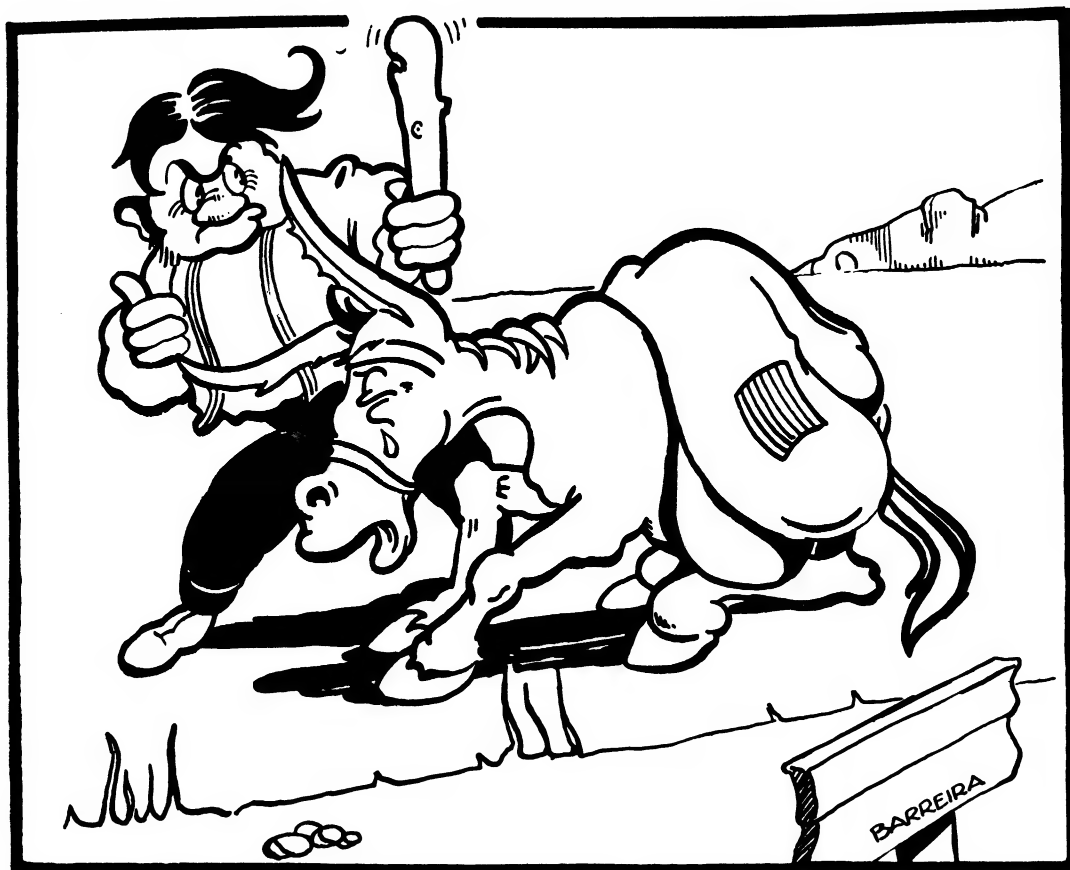
En este libro se emplean, exclusivamente, las 5 vocales y las 13 consonantes:

v, s, n, l, d, ll, m, t, y, j, b, p, ch.

Por lo tanto se excluyeron las consonantes:

ñ, f, qu, h, c, r, z, g, x, k.

Don Pepe vende papas y ajos.
Vende los ajos y las papas en los puestos.
Las bolsas llenas van en el lomo de su asno.
El asno se llama Bonito.
Bonito es un asno joven y anda, desde el alba a la noche, ayudando a su amo.
Las bolsas le pesan mucho.
Don Pepe no le da buena vida a su asno.
Todos los días lo insulta.
Lo llama "Patatiesa".
Este mote enoja mucho a Bonito.
Además, el amo lo alimenta mal y lo apalea.



Un día, don Pepe, estuvo malísimo.

Apenas si le dió pasto.

Lo dejó sediento.

Le puso en el lomo más de dos bolsas llenas.

Lo insultaba delante de todos.

"Éste es un asno vil".

"Todos tienen asnos buenos, menos yo".

"Tiene patas de palo".

Esa noche, Bonito no se echó en su modesto lecho de paja.

Pensaba en su mala vida.

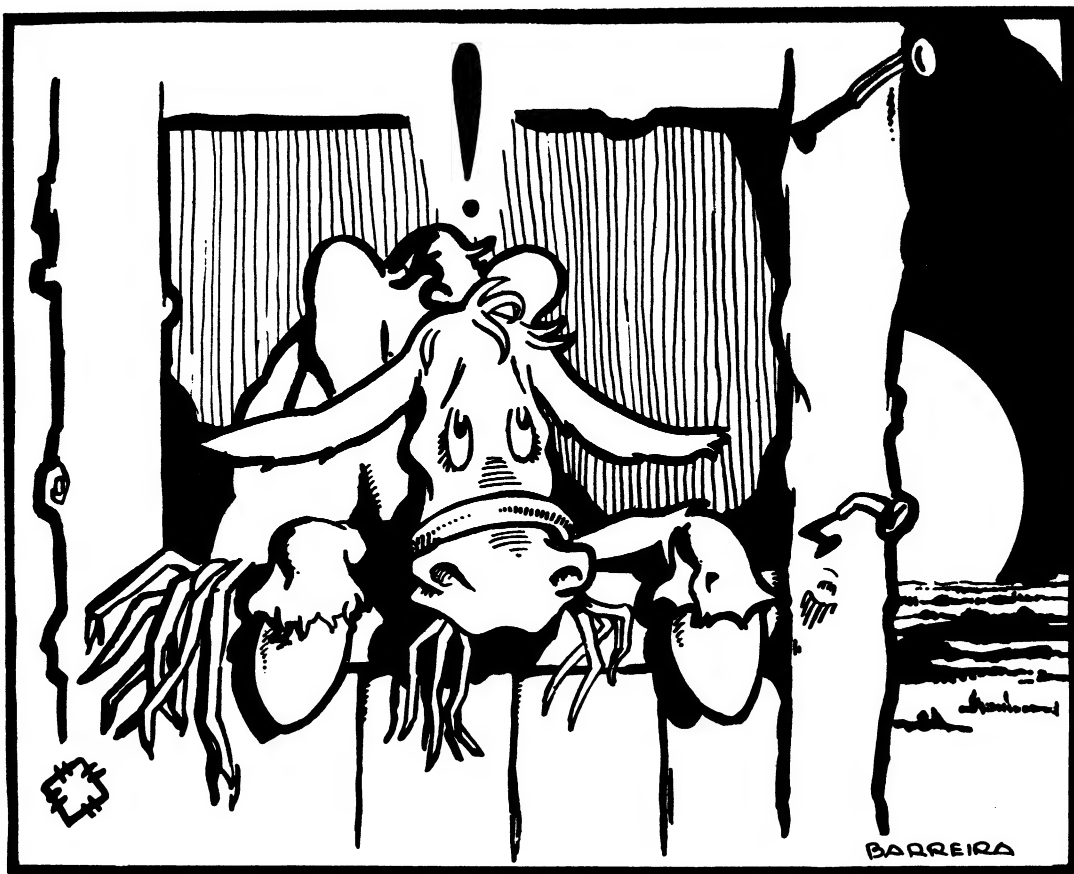
Yo soy bueno, soy manso, obediente y, pese a esto, mi amo me insulta.

Pone en mi lomo no una, sino más de dos bolsas pesadas.

De eso no me lamento.

Mas si yo ando lentamente, se enoja y me llama "Patatiesa"

Además, menudea los palos y no el alimento.



¡Basta ya de este mal destino!

¡Basta de desdichas!

Si no me voy de su lado soy un tonto.

Me voy al mundo.

Me llama un alto destino.

¡Adiós don Pepe!

¡Lleva tú las bolsas y los ajos mal olientes!

Antes del alba, alejóse a buen paso de la vivienda de don Pepe

Pensaba: "¡Ay de mi alto destino, si en este momento mi amo se levanta y me ve tan suelto!"

Así anduvo unos veinte minutos.

El sol ya asomaba.

Bonito lo saludó así, levantando una pata:

—¡Sol, tú sales y se limpia el mundo!

—Voy en tu ayuda.

—Desde este momento, yo soy el sostén de los buenos y de los débiles.

¡Ay de los malos!

¡Ay de los bandidos!

¡Benditos los buenos! Ésos se apoyan en mí.



Dicho este saludo, oyó, desde un pantano, un sonido

semejante a éste:

—¡Tué! ¡Tué! ¡Tué!

Bonito se volvió enojado.

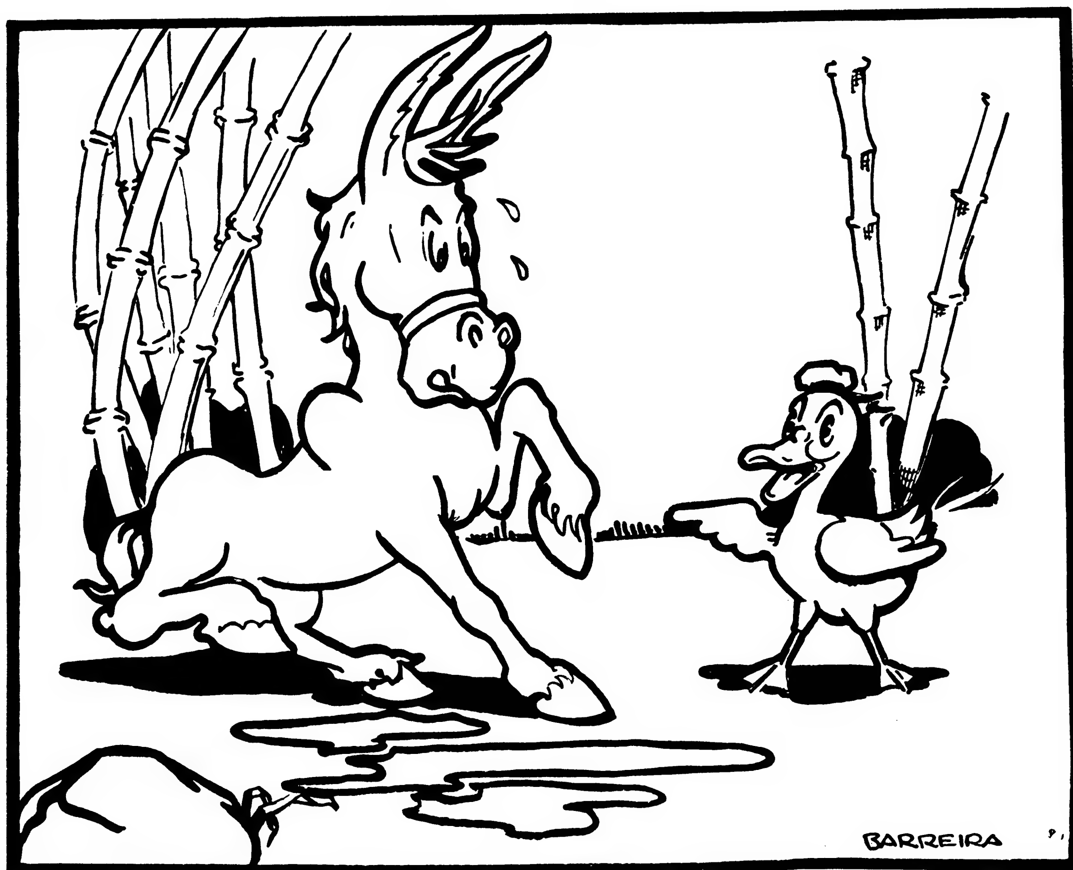
—¿Me llama a mí ese ¡Tué! ¡Tué!?

Desde el pantano se oyó de nuevo:

—¡Tué! ¡Tué!

Sin duda es a mí. Allá voy.

Valiente y animoso, en dos saltos, estuvo junto al pantano. Allí vió un pato.



—¿Usted dijo: ¡Tué! ¡Tué!? Sépalo: ¡A mí nadie me pisa el poncho!

—¡Tué! ¡Tué! Yo no le piso nada.

—¿Me estaba llamando a mí, don...?

—Mi apellido es Donald. ¿Y el suyo?

—Yo me llamo Bonito.

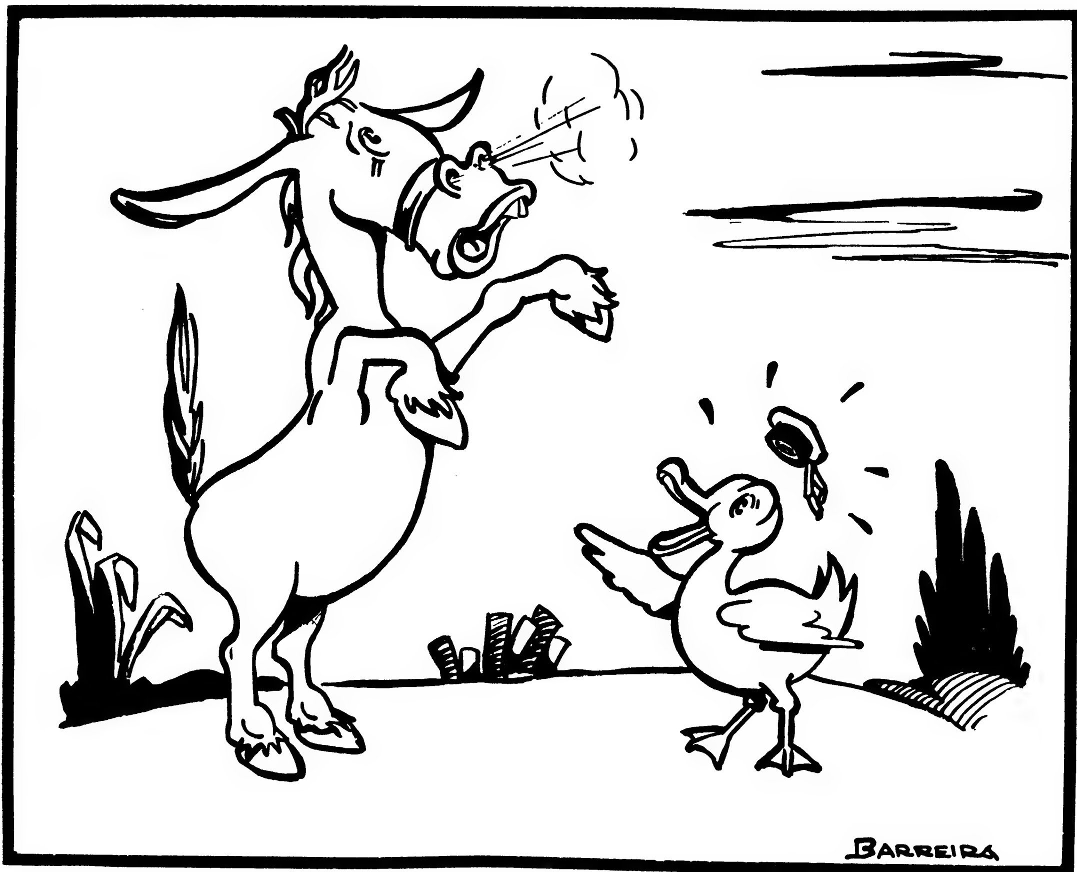
—¡Tué! ¡Tué! ¡Ya lo veo!

—¡No se pase de vivo, pato Donald!

—Yo no me paso, yo estoy.

—¿Empantanado?

—¡Tué! ¡Tué! Chistoso y bonito. ¡Muy bien! ¡Muy bien!



—Sepa esto, insolente: Yo soy el animal más potente del mundo.

—¡Tué! ¡Tué! ¡No lo veo! ¿Usted vuela? ¿Usted nada?

—Vuelo, — dijo Bonito

—¿Y las alas?

—¿Alas? Ya no se usan. Yo vuelo sin alas.

Bonito, dando sonidos espantosos semejantes a los de un avión, levantó las patas.

—¡Epa! ¡Epa! ¡Tué! ¡Tué! ¡Tué! ¡Detente, demonio!

—Si lo deseas, subo a esa nube y la bajo en un momento.

—¡No! ¡No! ¡No subas! ¡Me espantas! ¡Tué! ¡Tué!

—¿Viste si vuelo?

—Sí. ¿Y nadas?

—¡Si nado! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Nadando me salvé un día.

—¿En un bote?

—¡No te pases de vivo, Donald!

—¿Dónde te salvaste?

—En las olas.

—No entiendo.

—Mi amo abusaba de mí. Un día me echó al lomo una bolsa muy pesada. Yo la olí. No olía a nada.

La lamí. —"Esto es sal"— me dije.

El lomo me dolía y don Pepe, sin lástima, me daba palos.

Estábamos en una playa.

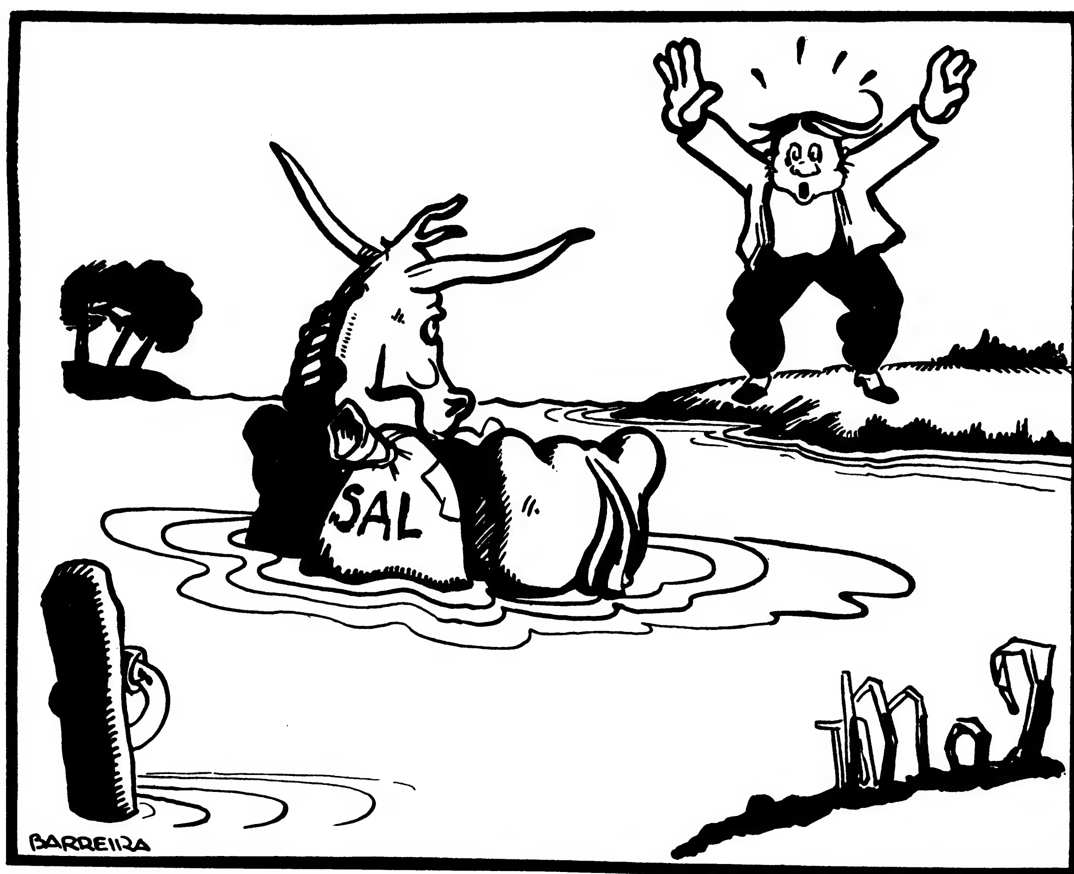
Además, me insultaba: —"¡Adelante, asno vil!"

Enojado yo me detuve.

Las olas mojaban mis patas.

—"Adelante o te muelo a palos, maldito patatiesa!"

Yo me dije: —"¡Adelante voy"—Y sin miedo me metí en las olas.



El amo pensó en su sal.

—"¡Ay, no la mojes, Bonito! ¡Ven a mi lado!'

Yo me metía más en las olas.

—"¿Ves este lindo pastito? Es tuyo".

"¡Ven, no seas malo, asnito de mi vida!"

Yo nadaba y nadaba.

En tanto, la bolsa, pesaba menos, pues la sal se disolvía.

El amo sabía eso y chilló: —"¡Bandido, disuelves la sal!

¡También disuelves mis pesos! ¡Esa bolsa vale veinte pesos!"

Mas yo pensaba:

¡"Tú no tuviste lástima de mi lomo! Yo no pienso en tus pesos"

El amo se echó al suelo.

Pataleaba; sus dientes lastimaban sus manos.

La bolsa estaba livianita y las olas saladitas.

Sintiendo el lomo aliviado, volví a la playa.

Los ojos de don Pepe chispeaban.

Levantó un palo.

Mi lomo, aliviado, lo evitó.

Y salí dando saltos.

—¡Tué! ¡Tué! ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Viva Bonito!

—Ya ves si nado, — Donald.

—¡Sí! ¡Sí! ¡Nadas y vuelas!

—Además, mis dientes muelen espinas.

—¿Espinas? ¡Tué! ¡Tué! No me mientas.

—Yo no miento jamás.

—¡Eso es demasiado!

—¿Ves esa mata, llena de espinas?

—¿Dónde?

—Allí.

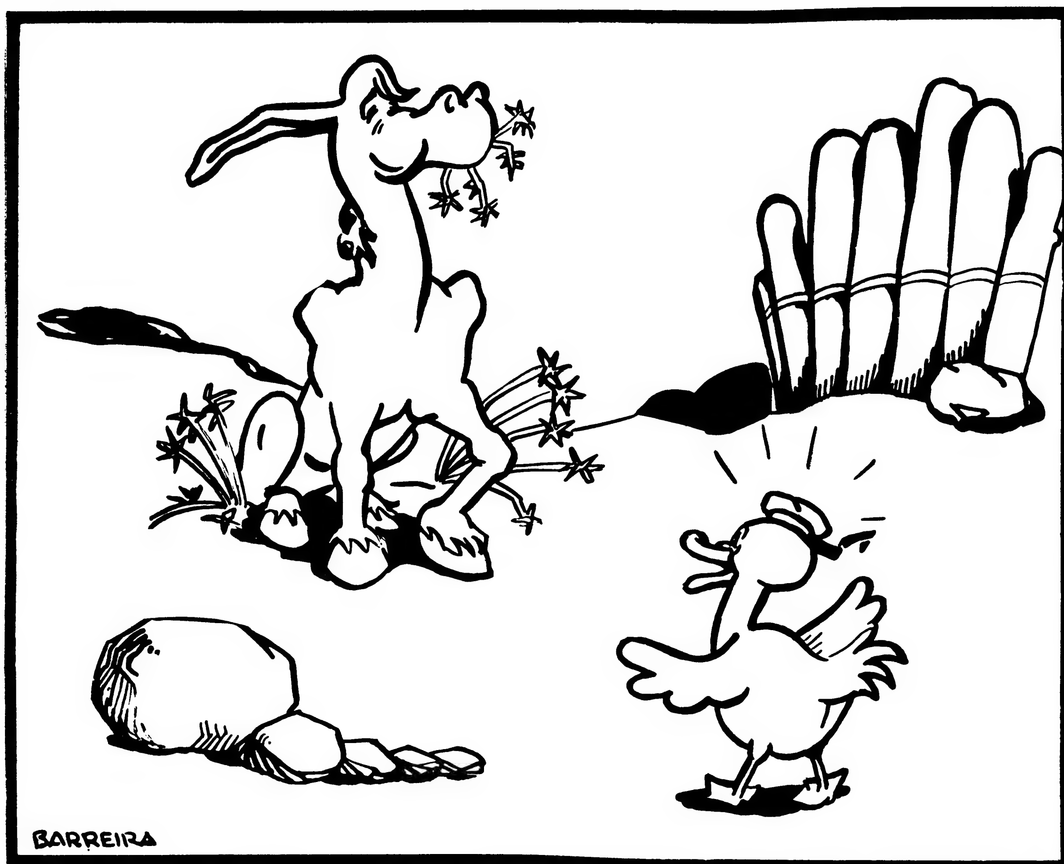
—Sí, la veo.

—En un minuto las muelo.

—¿Y no te pinchas?

—¡Yo soy un animal distinto a todos, el más potente!

—Si mis ojos ven eso, tenme, pues, de ayudante tuyo.



Bonito, lleno de apetito, se adelantó dando pasitos suaves.

Ya junto a la espinosa mata olió las espinitas y ¡Tas! ¡Tas! ¡Tas! no dejó una sola.

Donald sintió entusiasmo.

—¡Ya no dudo de ti, —chilló. ¡Vales mucho! ¡Viva Bonito!

—¿Sabes dónde están los bandidos, Donald?

—No, Bonito, el chajá lo sabe.

—¿Dónde está el chajá?

—No muy lejos.

—¿Lo estás viendo?

—No.

—¿Tú adivinas? ¡Los patos son adivinos!

—No somos adivinos. Tenemos buen oído. ¿No oyes ese sonido Cha...já, cha...já?

—Sí, lo siento.

—Todo el día está dando esos sonidos, avisando.

—¿El chajá avisa?

—Sí, avisa todas las novedades.

—Visitemos al chajá. Me es muy útil su amistad.

—Sí, vamos de inmediato.

—Súbete a mi lomo. Yo te llevo.

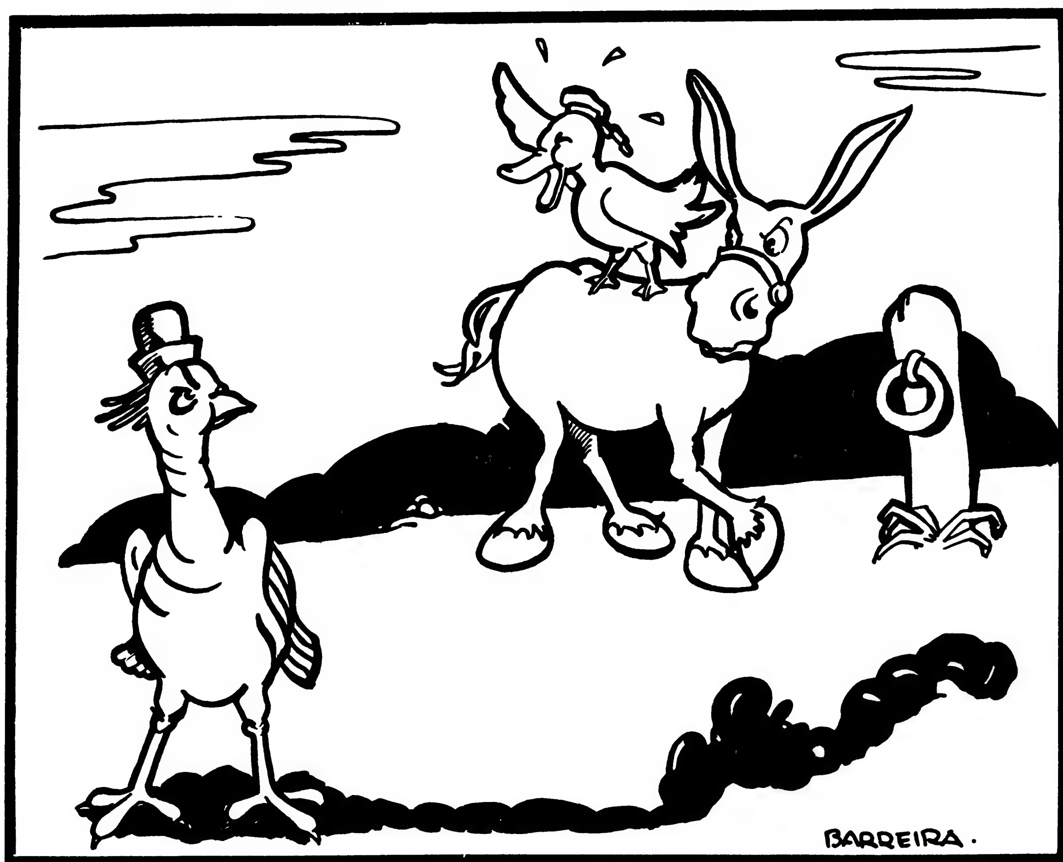
Bonito y su jinete toman la senda del monte, donde se oyen los avisos del chajá.

—¡Buenos días!, chajá, —saludó Donald, desde lo alto del lomo.

—¡Salud! ¡Salud! ¿De dónde salió ese peludo?

—Tienes delante al más valiente de los animales.

Es el amo del mundo.



—¡No tanto! ¡No tanto! —dijo modestamente Bonito.

—¡Déjese de modestias!

—¡Usted me alaba demasiado!

—¡Demasiado! ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

—Sí, Donald, —apuntó el chajá, el amo es el león. No te olvides.

—El león no lo aventaja. El león no vuela, ni nada, ni muele espinas.

Bonito, sí.

—¿Espinas?

—¿Lo dudas?

—Lo dudo.

—No dude más, —dijo Bonito, tomando en sus dientes una mata llena de espinas.

En un momento, Bonito embuchó las espinas.

—Es evidente, —dijo el chajá. A todos pinchan las espinas, menos a usted.

—¡Tué! ¡Tué! ¿No se lo dije yo? Ésta es la bestia más potente.

—Eso sólo no basta. El león tiene patas potentes

y en usted no las veo.

Mis patas no envidian a las de nadie.

—¿Ni a las del león?

—A las de nadie. De una sola patada dejo al mismo león en papilla.

—¡Vanidoso en demasía sois, don Bonito!

—¿Vanidoso? En este mismo momento, si me toma una apuesta, volteo a patadas esa tapia.

—¡Ojo! ¡Es muy sólida! ¿No le tiene lástima a sus patas?

—¿Apuesta o no? Si yo volteo la tapia, usted viene de ayudante mío.

—¿Y si no?

—Si no la volteo, yo soy ayudante suyo.

—Le tomo la apuesta.

Bonito se puso de espaldas a la tapia

Se apoyó bien en las patas de adelante.

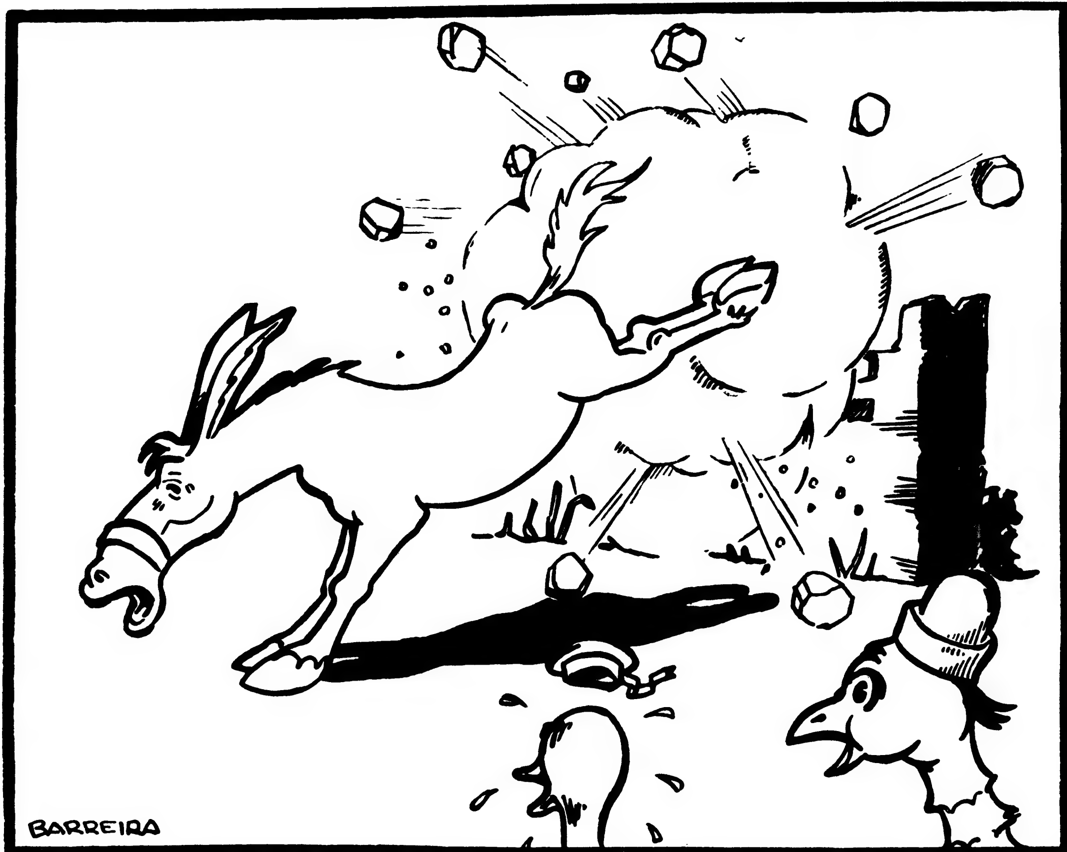
Después emitió muchos sonidos.

—¿Usted es un jumento o un avión?

Bonito no oye el chiste.

En ese momento, y al mismo tiempo, da dos patadas.

La sólida tapia está en el suelo.



Donald, asustado, dió un salto.

El chajá, espantado, chilló.

—¡Éste no es un animal, es una bomba de dinamita!

—¿Duda todavía?, —dijo Bonito, dándose viento.

—No dudo más. Soy todo suyo. ¿Dónde vamos?

—¿Dónde? ¿No lo sabe? ¡Pues donde estén los bandidos!

En ese momento, el chajá levantó vuelo

¡Cha. . .já! ¡Cha. . .já! ¡Cha. . .já!

—¿Novedades?

—Sí.

—¿Ves bandidos?

—Sí, veo uno.

—¿Dónde lo ves?

—No muy lejos.

—¿Uno solo?

—Sí, mas lleva un palo en la mano.

—¡Un palo!, —dijo Bonito pensativo.

En ese instante se oyó la voz de don Pepe:

—¡Bonito! ¿Dónde estás, Patatiesa?

—¡Ay, de mí! ¡Es mi amo!

—¿Su amo? ¿No es usted el amo del mundo?

—¡Déjese de chistes! ¿Dónde me meto?

—Muélalo a patadas. ¡Vamos valiente!

—Don Pepe no es una tapia.

—¿Es más sólido?

—Maneja muy bien el palo.

—¡Bonito! — llamó de nuevo don Pepe. — ¡Donde te vea te muelo a palos!

—¡Ay, de mí, de eso no dudo!, — dijo Bonito. ¡Vuelen patas mías!

—¿Te vas, valiente?

—No se vaya, Bonito, yo lo ayudo, —le dijo Donald.

No olvide, yo soy su ayudante.

—Yo también lo defiendo, —dijo Chajá.

—Don Pepe lo mata.

—¿A mí? Las púas de mis alas no temen a nadie.

—¡Tué! ¡Tué! Me estoy animando.

—Anímese usted también, Bonito.

Si nos unimos, nada puede don Pepe y su palo.



—Vamos, Bonito, usa tus potentes patas.

—Ya no temo a nadie, —dijo Bonito.— ¡Abajo don Pepe!

—¡Adelante, pues!

Bonito, Chajá y Donald, embisten.

Don Pepe los ve y se asusta.

Bonito ya no es el asno manso.

Sus ojos chispean.

Sus patas se levantan.

Además, Chajá tiene las alas abiertas.

Don Pepe ve sus púas y tiembla.

Donald lo llena de insultos.

Don Pepe no puede mas.

Suelta el palo y levanta las manos.

—¡No me matéis! ¡Tened piedad de mí!

Chajá no siente lástima. Ya lo envuelve en sus alas.

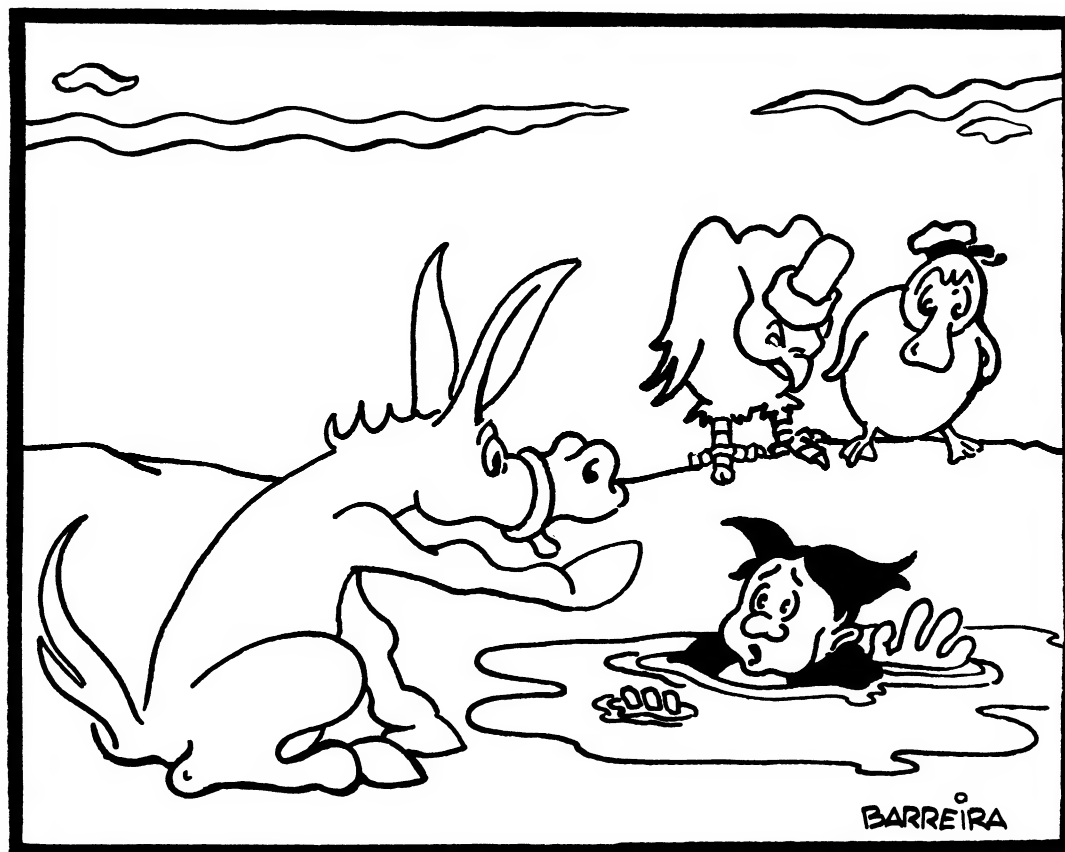
Don Pepe se da vuelta, asustado, y se tumba en el pantano.

Allí, todo mojado, insiste en su lamento.

—¡No me matéis! Desde este momento, Bonito es dueño de mi pasto.

—Bien, —dijo Chajá—, te salvaste.

—Levántese don Pepe y tome mi pata, mas no vuelva a los abusos de antes.



—Sí, Bonito, no más palos, no más insultos.

—Y una sola bolsa en mi lomo, ¿eh?

Si se olvida de esto, ya lo sabe,

no lo salva ni su llanto.

Bonito se despidió de sus aliados.

—Vivamos unidos, —dijo Chajá.

No nos olvidemos jamás.

—¡Jamás! ¡Jamás! ¡Jamás!

Bonito y don Pepe, se vuelven al pueblo.

Desde ese día, don Pepe es un amo bueno.

Bonito, un asno dichoso.

Este libro, del que se hizo una tirada de
seis mil quinientos ejemplares, se
terminó de imprimir en los pri-
meros días del mes de
diciembre de 1946, en la
Imprenta Nacional
Montevideo
Uruguay


ILUSTRÓ
ALBERTO BARREIRA